

EL LECTOR DE LAS NOVELAS CONTEMPORÁNEAS DE PÉREZ GALDÓS

P O R

MARÍA ISABEL GARCÍA BOLTA

El receptor de la novela galdosiana es el lector sin cuya presencia sería imposible la comunicación, la novela. Ahora bien, hemos de distinguir dos clases de lectores. Uno es el lector real, el que con avidez y en silencio toma el libro en sus manos y bien de una sola vez, bien haciendo algunas interrupciones, ejecuta la acción material de pasar la vista sobre lo impreso al tiempo que interpreta lo allí escrito. Otro es el lector ideal o «ficcionalizado», dice Germán Gullón, que es lo que el autor quiere que sea. Este segundo es «parte de las novelas», es un personaje más, si se quiere, de la obra escrita.

Al que ahora interesa referirnos es al lector real, y más concretamente al lector español que escribe al novelista y emite un juicio de sus novelas. Este individuo de carne y hueso y «con una biografía», conviene que lo tengamos en cuenta, es un enigma. Cada lector apreciará y valorará el contenido, el mensaje de la obra desde su perspectiva, en la que intervienen un sin número de factores.

El éxito en España de las novelas contemporáneas de don Benito correspondientes a la primera manera es evidente. De las siete novelas que escribió voy a referirme a *La Fontana de Oro* y a *El Audaz*, por un lado, y a *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela* y *León Roch*, por otro. Dejo *La sombra* por ser novela

corta no relacionada con los dos grupos anteriores que he hecho y porque de ella se conocen escasas tiradas.

La Fontana de Oro y *El Audaz* fueron publicadas en 1870 y 1871, cuando el escritor contaba con veintisiete y veintiocho años, respectivamente, y las dos son anteriores a *Doña Perfecta* (1876).

Acerca de *La Fontana de Oro*, la «primera novela de Pérez Galdós, según Casaldueiro, hemos encontrado dos cartas; una es de 1873, firmada por Teodoro Llorente, de la Redacción del diario *Las Provincias*, de Valencia, quien manifiesta le ha gustado mucho la novela y agradecería le permitiera insertarla en el folletín¹.

La otra, del año 77, viene del Ministerio español en Washington sin firma. Se habla en ella de *Doña Perfecta* y se dice:

«... me sorprendió ... incurría V. en el mismo defecto que en *La Fontana de Oro* ... cortar trágica cruel y atropelladamente el argumento»².

Son las dos cartas bien distintas en cuanto a contenido. Recordemos que en *La Fontana de Oro* el novelista se vale de una pareja de enamorados, Lázaro y Clara, para narrar los sucesos que ocurren por los años de 1820 a 1823. Al margen de unos hechos más o menos históricos, la pareja, en la edición de 1870, huye y se casa. En la edición de 1871, Lázaro es víctima de Coletilla, y Clara muere a los pocos días. Al decir de Casaldueiro, las distintas versiones corresponden a «desenlace feliz» y «desenlace desgraciado»³.

Los dos remitentes parecen ser lectores de Pérez Galdós pertenecientes a un nivel culto. Pero aquí puede haber ocurrido que cada lector manejase una versión distinta de la obra o bien que el primero conociendo la del «desenlace desgraciado» tomara esto como natural consecuencia y valorase el contenido

¹ Cartas a Pérez Galdós. Caja 8, carpeta 31, legajo 6. ARCHIVO CASA-MUSEO PÉREZ GALDÓS.

² Anónima. Caja 1, carpeta 4, legajo 25. ARCHIVO.

³ *Los dos desenlaces de la Fontana de Oro*, en «Anales Galdosianos», anejo (Symposium) 1, 3-IV-1976. J. Jimeno Casaldueiro, pp. 56-69.

histórico-novelesco del resto de la novela, mientras que el segundo leería la narración desde otra perspectiva y quizá antepusiese lo novelesco a lo histórico.

El hecho es que *La Fontana de Oro* es leída y de ella se conocen hasta el año 1920, ocho ediciones.

El Audaz es también relato en el que Pérez Galdós refleja toda aquella «sociedad tan corrompida en ideas como en costumbres», mezclando la descripción de caracteres y la narración épica.

Tres cartas sobre ella aparecen en el archivo galdosiano. La primera, de enero de 1872, es de Camilo Villavaso quien dice:

«No intentaré expresar el placer ¿qué digo? el fervor, el entusiasmo con que la he leído. Dando á leer *El Audaz* ha dado V. á la literatura patria lo que tanto le faltaba a una buena novela genuinamente española; ha hecho V. además una excelente obra y política...

Cada capítulo lo leo dos veces y algunos tres...»⁴.

Pereda, el escritor montañés, le escribe también en marzo de ese mismo año:

«*El Audaz* ... el cual he leído despacio y saboreando á mi placer; y eso que no me gustan gran cosa las novelas político-liberales. No por ello dejo de enviar a V. mi más cordial enhorabuena; pues una cosa es la fe de un autor y otra muy distinta el pincel con que reproduce el lienzo, y desde su punto de vista especial, épocas y personajes. En este último concepto no tiene la obra desperdicio»⁵.

La tercera es de Nicolás Estévanez y está fechada en mayo del 74. El objeto de la misma es preguntar si un dato (no muy claro en la carta) que aparece en *El Audaz* es histórico⁶.

Aunque los corresponsales de Pérez Galdós no han sido demasiado elocuentes, sabemos que la obra obtuvo éxito y que

⁴ Caja 15, carpeta 59, legajo 41. ARCHIVO.

⁵ SOLEDAD ORTEGA: *Cartas a Galdós*, Madrid, «Revista de Occidente», 1964, p. 40.

⁶ S. DE LA NUEZ: *Anuario Estudios Canarios*, La Laguna, 1968.

de ella se hicieron en vida del novelista siete ediciones que se repartieron por la geografía nacional.

Las novelas galdosianas que presentan a sus lectores un problema candente en la época como es el religioso son, sin duda alguna, las más leídas. El número de ediciones de cualquiera de estas obras es elocuente por sí mismo. Hasta 1920 se hicieron catorce de *Doña Perfecta*, quince de *Gloria* y siete de *La familia de León Roch*. Concorre además en estas novelas otro factor interesante; en las tres obras el personaje femenino ocupa un lugar primordial. Ya veremos como responde alguna de sus corresponsales también mujer.

Doña Perfecta se publicó primero en el folletín de la «Revista de España», fundada por Nicolás Estévanez y luego en un solo volumen. Inmediatamente juicios dispares se emitieron sobre la obra.

El hijo de doña Emilia, Jaime Quiroga y Pardo Bazán, en carta desde La Coruña la califica de «preciosa».

«El aldeanote pleiteante, el madrileño en medio del desierto, la católica madre, el canónigo y todas las figuras, están con admirable perfección»⁷.

La carta que ahora nos interesa es de noviembre del 78 y su autor es Pereda:

«Repito que podía V. aspirar á los triunfos de *tirios y troyanos* y lo pruebo además. Usted lo ha conseguido con sus *Episodios* y hasta con *Doña Perfecta*, no obstante haberse mostrado liberal en los unos y poco aficionado á los beatos en la otra; pero si en ésta se ponía en evidencia un aspecto particular de la mogigatería, no reflejaba á los católicos ni había notoria delectación en sacar á plaza los pecados, como si no hubiera cosa mejor en la familia»⁸.

Un lector asiduo es Pedro Muñoz Peña, catedrático del Instituto de Valladolid y que escribe a Pérez Galdós desde el año 88. En marzo del 92 le felicita por el éxito de *Realidad* y se refiere

⁷ Caja 13, carpeta 47, legajo 5. ARCHIVO.

⁸ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, p. 53.

en su carta a los «inmortales caracteres que se llaman ... Gloria ... Perfecta ... Polentinos, y otros mil»⁹.

Unamuno también en 1898 recuerda sus primeras lecturas:

«¡Cuántas cosas puse en su León Roch mientras lo leía!
¡Cuántas en Doña Perfecta!»¹⁰.

Francisco López Valdés, en 1901, desde Santiago, pide a don Benito una firma para el álbum que quiere regalar a una señorita y le aclara «no de esta población», puesto que son *todas unas Doñas Perfectas*¹¹.

Respecto a Gloria (1877) noticias de los distintos remitentes coinciden en dar la enhorabuena al escritor. Una de ellas es de Mesonero Romanos a quien don Benito regaló la «preciosa novela»¹².

Pérez Alonso, desde la Bañeza, dice que comparte con muchos lectores, habitantes del lugar, el «respeto» y la «admiración» hacia el novelista, pero añade: «claro que ciertos elementos no le perdonarán nunca a V. que sea autor de *Gloria*, *Doña Perfecta*, *La familia de León Roch*... y de *Electra*»¹³.

De una carta de Rosa Martínez de Laceta, fechada en Cádiz a 25-VI-1901, entresaco lo siguiente:

«Siempre he sido entusiasta admiradora de sus correctas y magníficas producciones. ¿Quién es capaz de afirmar todavía que no se debe ilustrar la inteligencia de la mujer?

Marianela me enseñó á sentir, *Gloria* á pensar y *León Roch* á comprender el mal tan grande que en la mujer trae el fanatismo.

¡Dichoso el escritor que no solamente recrea!...

Aunque de escaso mérito soy también escritora...»¹⁴.

Lo que escribe a don Benito, Pereda, a propósito de *Gloria* es de sobra conocido; más la importancia de ello nos obliga a

⁹ Caja 11, carpeta 39, legajo 119. ARCHIVO.

¹⁰ SEBASTIÁN DE LA NUEZ: *Cartas de M. de Unamuno a Galdós*, p. 153.

¹¹ Caja 8, carpeta 30, legajo 48. ARCHIVO.

¹² Caja 10, carpeta 36, legajo 74. ARCHIVO.

¹³ Caja 12, carpeta 45, legajo 26. ARCHIVO.

¹⁴ Caja 9, carpeta 34, legajo 40. ARCHIVO.

traer aquí algunos textos. El escritor y amigo califica la novela de «volteriana» y de «punzante sátira religiosa». Pérez Galdós, en una de sus cartas, alega a su favor la no intención de hacer una novela volteriana, «lo único que deseaba era combatir la indiferencia religiosa». Además se muestra sorprendido por lo «despiadado» del juicio perediano y añade: «nunca creí hacer una obra antirreligiosa, ni aun anticatólica, pero menos aún volteriana». En otra carta, refiere el gran éxito que ha obtenido «más que ninguna de las mías el problema, será resolver la novela á gusto de todos».

Pereda, en otro sentido ya, considera que Pérez Galdós se ha superado como novelista:

«Aguardo con ansia la 2.^a parte de *Gloria*, más por admirar el agudísimo ingenio del autor en la solución del problema planteado, que porque abrigue la menor esperanza de que el árbol se levante para caer del lado opuesto»¹⁵.

De *Marianela*, publicada en 1878, y de la que se conocen trece ediciones, recogemos aquí algunos testimonios.

El periodista de «La Época», Luis Alfonso, a propósito de esta obra, escribe a Pérez Galdós:

«Lo que ella (se refiere a su esposa) conmigo, deplora es el pertinaz empeño de V. en acabar desostrosamente todos sus libros, el final de *Marianela* le ha costado una mala noche y V. es responsable»¹⁶.

Un lector desconocido, que se firma «Un pardillo de profesión», manifiesta:

«Habiendo leído su notable novela *Marianela* y considerándome ofendido por ciertos conceptos atacando á la dignísima clase de los pardillos (á la cual tengo el honor de pertenecer) pongo en su conocimiento que estoy dispuesto a solventar la cuestión conforme el código del Onor (sic) prescribe.

Suyo terrible adversario...»¹⁷.

¹⁵ SOLEDAD ORTEGA: *ob. cit.*, p. 57.

¹⁶ Caja 1, carpeta 4, legajo 25. ARCHIVO.

¹⁷ Anónima. Caja 2, carpeta 7, legajo 83. ARCHIVO.

Otros, y son los más, reconocen a don Benito como al autor de *Gloria* y de *Marianela*. Arturo Lapuerta¹⁸ entusiasmado con la obra y sobre todo con los personajes Nela y Pablo, le anima para llevarla al teatro, al género musical; es lo que años antes Joaquín Malats había también ofrecido a Pérez Galdós, hacer una ópera.

Pereda, que todavía no la ha recibido como obsequio del novelista ya la ha leído y la aplaude por lo que de valor tiene y porque no se relaciona con asuntos religiosos, sin embargo, añade «... a la legua se conoce que no ha querido V. hacer una obra de empeño, sino un entreplato sabroso, delicado y aperitivo para reparar el gusto á mayores tajadas». Ensalza luego la figura de Celipín, y continúa «el libro es una anatomía psicológica... admirablemente hecha»¹⁹.

El contenido de la obra interesa pero lo que parece atraer a un buen número de lectores son precisamente esos caracteres tan humanos, tan vivos que Pérez Galdós pinta magistralmente. Don Benito había echado en falcha en su época una novela de caracteres y se propuso la creación de unos seres, hombres y mujeres que cautivaron a sus lectores por ser precisamente «espejo fiel de la sociedad».

La familia de León Roch (1878) está a caballo entre esas dos maneras de novelar, y la lucha se centra ahora en toda una familia.

Mesonero Romanos, después que ha recibido la obra enviada por Pérez Galdós, le contesta.

«Al remitirme... los dos tomos de *La familia de León Roch* excusándose de que no fueran capones, y deseando conocer «á que me habían sabido» iré a V. que me han sabido a «*Gloria*», que es bastante decirle para expresar lo que me ha gustado, seducido y admirado... En cuanto al delicado punto de la religión y del culto quisiera no verle a V. tan encariñado con este objetivo... Tampoco puedo perdonarle que nos deje la expectativa de tomo tercero porque tal es el interés que V. sabe despertar en el ánimo del lector, que

¹⁸ Caja 8, carpeta 28, legajo 11. ARCHIVO.

¹⁹ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, p. 69.

es cosa de no descansar hasta saber el resultado de sus admirables creaciones»²⁰.

Si a Mesonero Romanos le ha «sabido a Gloria» y espera la tercera parte, Pereda no se manifiesta en ningún momento a favor de la novela y apenas si alaba su valor literario. Pérez Galdós debió quejarse a su amigo de la fría acogida que esta última tuvo, de la que conocemos tan sólo siete ediciones. Quizá el hecho de representar en León Roch al hombre nuevo, al krausista o simpatizante con estas ideas, hiciese que los lectores se sintieran algo cohibidos y si les gustó no se atrevieron a manifestarse ni a favor ni en contra, en espera del nuevo giro que parecía tomar la prosa galdosiana. Sin embargo los motivos para don José María eran bien claros:

«Díceme V. que le dicen que si su última obra no ha alcanzado el éxito de las anteriores, consiste en su desenlace: pero yo declaro, con sobra de razones, que quienes tal cosa aseguran no le dicen la verdad. El final de *León Roch* no es peor ni mejor que el de otras obras de V., ni la superior calidad de todas ellas, incluso la última, permiten juzgarlas por la mayor o menor habilidad con que el autor haya desenlazado la trama de su argumento. Lo que acontece es que mis vaticinios comienzan á cumplirse, y que si ha dado V. lanzadas á la faz de un público como el de España seis tomos heterodoxos, de pura controversia sobre un punto sin trascendencia real, pues se imagina conflictos que no existan en el seno de la fam.^a católica... lo que ocurre, en fin, es que a los descreídos les tienen sin cuidado esos problemas, y que los creyentes de veras no le perdonarán á V. jamás el encono injustificado e injustificable con que lucha para arrancarles del corazón lo que en más estima tienen, sin ofrecerles nada mejor»²¹.

Y en carta unos meses después, en julio del 79, vuelve sobre la misma novela:

«No estamos conformes en lo de que nadie se acuerda ya de León Roch. Su fondo más o menos simpático no impide que esta obra, como obra de arte, proclame muy recio la

²⁰ Caja 10, carpeta 36, legajo 74. ARCHIVO.

²¹ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, pp. 74-75.

ilustre estirpe de que procede. Ansío conocer los nuevos proyectos que ahora tiene, pues si en ellos no entra para nada, o entra sin pasión la cuestión religión, desde luego le pronostico un triunfo universal, y como yo le deseo para V., es decir, como V. le merece»²².

El triunfo de Pérez Galdós en vida se infiere de las ventas de sus primeras novelas, aunque no sean estas narraciones las mejor logradas. Cabría pensar que en los años que escribe las obras, a que nos hemos referido, son precisamente los años más venturosos del novelista. Los lectores de su época le aplauden porque se ha metido con la iglesia, porque ha hecho una novela comprometida, diríamos hoy, en el momento en que la lucha entre las dos Españas estaba candente. Don Benito ha sabido aprovechar las circunstancias para ofrecer a los lectores aquello que apetecen y aquello que es tema de sus salones y tertulias. Nos parece que pudiera haber cierta analogía con lo ocurrido hoy en España después de 1975, y me refiero a la aparición de un tipo de novela en que la anécdota política es el mayor atractivo. Claro, que me refiero únicamente al hecho del éxito y sus motivos... No hay duda, las críticas fueron duras, pero esto mismo servía de acicate para atraer a nuevos lectores. Pérez Galdós se rebela ante el anacrónico sistema social desde su perspectiva de hombre liberal o reaccionario, burgués o no y hace un análisis profundo de la sociedad.

Con *La desheredada*, el escritor da paso consciente a una nueva manera de novelar. El relato es leído y criticado en los periódicos y revistas, sin embargo, sólo conocemos las ediciones del 81, 90 y las dos de 1909, en total cuatro. Pérez Galdós puso en la obra todo el empeño necesario para que gustase a los lectores. Las series de la fisiología experimental estaban de moda y el capítulo III titulado «Los peces» es un modelo del género por entonces popular.

Pereda no puede por menos de alegrarse del cambio originado en su amigo, aún no ha podido leer la última publicación pero sí hojearla, y refiere detalles relativos a la edición:

²² *Idem*, p. 77.

«He visto en efecto, los primeros cuadernos de su *Desheredada* en casa de Mazón..., lo que he hecho, después de desollarle á V. vivo por la ocurrencia (que podrá ser lucrativa, pero no estética, vamos al decir) de publicar un novelista como V. obras por entregas, ha sido encargar que me los vayan reuniendo para leer la novela de un tirón. Entre tanto felicítome y le felicito á V. porque se deja en ella en paz á los curas y á los católicos; y esto me basta para creer que el libro no tendrá tacha... pues me agrada mucho la edición no obstante lo que me gustan los libros en 8.º con preferencia á cualquier otro tamaño»²³.

Don Benito publicó *El amigo Manso* en el 82 y luego la obra se editó en el 83, 85 y en 1910. Manso gustó a los lectores tanto del género masculino como del femenino. Luis Alfonso, el periodista, escribe a Pérez Galdós, sin fecha, para decirle:

«Elisa (mi mujer) ha leído *El amigo Manso* con verdadera delicia y me ha encargado que le diga a V. que le ha gustado sobremanera, que le ha interesado muchísimo y que á su indocto juicio, está la obra escrita en sin igual primor. Sólo le parece mal que muera el pobre Manso...»²⁴.

Ortega y Munilla le pide «un capítulo inédito para el «Lunes» y añade: «No tiene V. que elegir, todos son buenos»²⁵.

De agosto del 96 es la carta de Juan y Felipe Peyró, son ambos padre e hijo admiradores de don Benito. El primero le llama «insigne autor de Marianela» y dice le ha gustado mucho *El amigo Manso*²⁶.

Unamuno le escribe por aquellos años en los que aún lo sentía como maestro, años que van de 1898-1905 y que S. de la Nuez reconoce como una «primera actitud». «¡Si V. supiera cuántas veces recuerdo á su amigo Manso!»²⁷.

Por los testimonios que mostramos, nos damos cuenta que la mayoría de los lectores atienden no tanto al argumento de

²³ *Idem*, p. 79.

²⁴ Caja 1, carpeta 4, legajo 25. ARCHIVO.

²⁵ SEBASTIÁN DE LA NUEZ-JOSÉ SCHRAIBMAN: *Cartas del archivo de Galdós*, Madrid, Taurus ed., 1967, p. 197.

²⁶ Caja 12, carpeta 45, legajo 43. ARCHIVO.

²⁷ *Ob. cit.*, p. 153.

la novela como al personaje principal. Este les atrae mucho y lo que verdaderamente les preocupa y fastidia incluso es que muera Máximo Manso; no es el final de la novela, sino el final del protagonista. Por ello también para muchos Pérez Galdós es el creador y autor de Marianela, Perfecta Polentinos, Gloria Langtigua y es que la esencia de la novela «no está en lo que pasa sino precisamente en lo que no es “pasar algo” en el puro vivir»²⁸. Por ello recordamos más los personajes que los hechos.

De José Ramón Mélida (7-VIII-83) es la interesante carta que a continuación insertamos sobre *El Doctor Centeno*:

«Decía V. que cuando la leyese toda se me apagaría el entusiasmo. Pues justamente ha ocurrido al revés. Es imposible leer el 2.º tomo y no sentir impresión muy honda ante la desdichada suerte de Alejandro Miquis. No sé si á mi me ha impresionado más por la semejanza de carácter de infortunio de ensueño, de enfermedad y muerte que tiene el héroe de V. con un amigo mío que falleció hace dos años. De todos modos, el final de *La Desheredada* y el de *El Doctor Centeno* son las dos cosas de V. que más me han impresionado. Digno compañero de Isidoro, víctima de sus sueños de ambición, es Alejandro Miquis víctima de sus delirios poéticos y su idealismo. ¡Qué pinturas más exactas de la vida estudiantil, de la vida vagabunda, de la enfermedad y de la muerte. Y en el primer tomo, que no sé por qué alguien ha dicho si era pesado, me encanta muchísimo el precioso cuadro del colegio de D. Pedro Polo y la figura de Centeno que tan admirablemente destaca del conjunto. Pero lo que tiene *El Doctor Centeno* es que despierta un apetito voraz de conocer la continuación. Se comprende desde luego que V. no ha retratado con precisión fotográfica al D. Pedro Polo por gusto de ponerle de maestro de Centeno. El lector ve desde luego en el dicho clérigo a los protagonistas de un drama que promete ser muy interesante. El mismo Aristóteles ha de dar mucha guerra en el mundo harto real de las ficciones que V. solito sabe fabricar. El mejor día nos lo presenta V. amigo inseparable del hijo de Gloria y de Daniel Morton, o marido de una sobrina del amigo Manso. Por mi parte lo espero con impaciencia»²⁹.

²⁸ JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Meditaciones del Quijote*, «Rev. de Occidente», Madrid, p. 174.

²⁹ Caja 9, carpeta 35, legajo 61. ARCHIVO.

La carta es un auténtico documento de lector en el que destacan dos puntos: de un lado, el comportamiento y la suerte de los personajes y de otro, el tema de la enseñanza reflejado en maestro y alumnos.

Vemos, pues, que el lector apremia en cierta medida al novelista para que continúe en otras obras la vida de determinados personajes que han calado muy hondo.

Y a vuelta con los personajes galdosianos nos interesa aquí recordar lo que de *Tormento* escribió a su autor, Ortega y Munilla:

«Ya habrá visto cuánto me gusta Tormento. Yo hubiera hecho con ella lo que don Agustín Caballero: llevármela por esos mundos de Dios, poniéndome el del diablo por montera... ¡Qué he de decir á usted! que todo eso es hermosísimo; tiene la hermosura hermosa Caballero, la pobre Tormento; tiene la hermosura horrenda aquel menage Bringas tan económico y tan vil»³⁰.

A J. Ramón Mélida también le ha gustado ese «drama que llega tan al alma» *Tormento* y celebra haber «reanudado con muchísimo gusto mis relaciones con toda esa trineca de personajes que en virtud de los conjuros de la diabólica pluma de V. nos hacen á los españoles una o dos visitas por año»³¹.

La de Bringas sólo tuvo dos ediciones la del 84 y la del 1906, la única carta relativa a esta novela que hemos podido leer es la de Castro Serrano y que inserta Montesinos como apéndice a su obra, por lo tanto es bien conocida. De ella dice que es un drama pequeño. De los personajes le entusiasma Milagros mucho más que la señora de Bringas, «Milagros es medio Madrid, media España, media sociedad presente»; también don Francisco de Bringas que «es de los personajes (sic) más completos que han salido de la pluma de V.». Alguna reconvención como ésta también se hace:

«Usted que es tan hombre de bien, tan moral y tan cristiano, tiene la manía o incurre en el descuido de fingir onoma-

³⁰ *Ob. cit.*, p. 210.

³¹ *Cit.*

topéyicamente ciertas voces de mal sonido y de verter ciertas ideas de torpe interpretación heterodoxa que lo conducen en concepto de algunos (singularmente de los que no leen) a figurar en la milicia volteriana. Yo, que sé que lo primero consiste en la pasmosa facilidad con que maneja V. el idioma, y lo segundo en la respetable sinceridad con que profesa sus principios religiosos, agenos (sic) a toda convención de circunstancias, me duele de ver a V. menos pecador que Juan Valera y más reprobado que el padre insigne de Pepita Jiménez...

Cúrese de esa mala costumbre, sea un poco hipócrita y conquistará el afecto de muchas mujeres y de muchos hombres que no son mejores que V.»³².

Lo Prohibido tiene dos ediciones en las fechas de 1885 y 1906, la novela refleja el ambiente característico de la España de la Restauración. El crecimiento económico y el lujo que reina en las familias de esa nueva clase ascendida, lujo muchas veces postizo y superfluo que degenera y lleva a la ruina moral y material a todos sus miembros.

Dos malagueños que firman L. R. B. y C. S. R. se dirigen al escritor en 1886:

«Está V. insoportable sumamente antipático... y si no sale pronto *La Próxima* le vamos a ahogar. El interés que V. despertó en *Lo Prohibido* no se alimenta con el silencio criminal que V. ha adoptado. Es V. un haragán y como no venga *La Próxima*, vamos en masa por ella. Suspendemos por ahora más calificativos pues V. volverá por su honra y nos dará de nuevo pasto a nuestra ávida fantasía.

Fdo... dos malagueñas que admiran su talento y su saver (sic). Escriba pronto *La Próxima* y deje el mundo correr»³³.

Algún otro corresponsal comenta su admiración por el novelista y le insta a que continúe escribiendo. A. Mateo dice en 1902 que ha leído *Lo Prohibido* seis o siete veces³⁴.

³² JOSÉ F. MONTESINOS: *Estudio sobre la novela española del silo XIX, Galdós, II*, Madrid, Castalia, apéndice, pp. 275, 278.

³³ Caja 2, carpeta 7, legajo 83. ARCHIVO.

³⁴ Caja 9, carpeta 34, legajo 48. ARCHIVO.

Pero las dos cartas más interesantes, que más que cartas son una auténtica crítica literaria las remiten, una, J. Ramón Mérida cuando don Benito publicó la novela y otra, N. Oller al año siguiente. Leamos la de Mérida:

«*Lo Prohibido* está aderezado con más primor y tiene una elegancia, una originalidad y un no sé qué simpático y sutil, difícilísimo de saborear no teniendo el paladar muy fino y delicado. Para mí este es el mayor mérito de la obra. Después de leída, recordando que á la P. Bazán le estorva (sic) en las figuras que V. modela la *hoja de parra*, no pensado que semejante censura, impropia de criterio des-preocupado que ha disertado tan juiciosamente sobre la *cuestión palpitante* no puede aplicarse á ninguna de las novelas de V. pero muchísimo menos á *Lo Prohibido*. Justamente el haberse divorciado V. de la musa cochina que inspira á Zola, y á la misma doña Emilia Casos de obstetricia y de cohabitación, sin por eso haber quitado á la verdad su desnudez ni á lo sensual su sal y pimienta, es un mérito muy grande y una nota de originalidad difícil de dar por lo alto; de donde puede deducirse que V. levanta el gallo mejor que nadie. Es más usted, al contrario de los naturalistas, ha conseguido ser libre en la expresión y culto elegante en la forma. Cree V. y cree bien; que el llamar las cosas por sus nombres ni es literatura ni sirve de medio para pintar la realidad de las cosas.

Como novela auto-biográfica ha sobrepujado usted con ella al *Amigo Manso* y al *David Copperfield*. El relato aparece como hecho por un hombre que describe su vida expresando en sentimientos, sus pasiones, sus egoísmos íntimos; no como un novelista que pinta cuadros y escenas por capítulos separados. Esto es muy nuevo y está admirablemente hecho. Por eso resulta también, como no podía menos que el protagonista se diferencia de los demás personajes en que se le conoce más por dentro, más su figura moral que su retrato físico. Es como si el lector le sirviera de observatorio de todo lo que se le ofrece, el cerebro y los ojos de José María.

Pero la figura que á mi modo de ver está retratada de cuerpo entero con alma humana es Camila; hermana gemela, en esto del palparle la vida, de Isidora Rufete. En fin que Vd. y el Hacedor Supremo se están tirando los trastos de crear sobre á quien le pertenece la hechura de la (?). A mí me gusta más el segundo tomo; pero no por eso lo

creo inferior al primero. Este tiene lo que se ha dado en llamarse menos acción y es que lo que allí sucede no puede pasar más que lentamente ni el paciente puede narrarlo de otro modo. Pero en el segundo tomo hay más pasión, más vida, más belleza: todo lo cual no es más que luz y el encanto que difunde por sus páginas aquella Camila que se la siente hasta respirar, también me hace feliz Constantino.

En cuanto a la *moraleja* á la expresión de todo lo que cabe y se esconde en la conciencia humana, creo que en ninguna novela ha hecho disección más alambicada de las entretelas del yo como aquí en el Ave María.

Con respecto á la pintura social y material hasta económica de Madrid, en el presente momento histórico también se está dando de cachetes con Laurent y con el profesor tocamantecas»³⁵.

Oller le escribe desde Puigcerdá:

«No tengo aquí esa hermosa obra que leí hace meses, no podré decirle de ella lo que había dicho al acabar la lectura. Temo hasta que por ser reciente la impresión del tomo segundo, incurra en injusticia al afirmar á Vd. que éste me agradó más que el primero del que, por cierto, no he podido olvidar aún las sabrosas tertulias aristocráticas de Eloísa (?) dignas rivales de las financieras de Medina que pinta Vd. de mano maestra en el segundo. Me parece que hay en esa obra muchos retratos del natural; el olor que se desprende de ciertos toques es de flor (?). El protagonista y Camila son dos tipos de maravillosa verdad estudios dignos de Balzac... considero... dos caracteres de lo mejor y más sólido. Camila anda por ahí... como la Bovary. Las luchas interiores de su desdenado amante, la sed que despierta en ese infeliz lo prohibido, los rencores y antipatías instintivas que sin darse cuenta siente ese infeliz estallar á cada paso contra los cuñados, allá en San Sebastián revelan una intuición que nadie tiene en España como Vd. y el vigor con que describe Vd. esa horrible hemiplegia que le inutiliza que le mata. ¿Y los trazos con que me deja Vd. grabados los caracteres de las hermanas de Camila, de Medina y del oficialote de Caballería? Tiene Vd. una energía de dicción, una virilidad y una audacia de concepto que me

³⁵ *Cit.*

desespera. Nada de femenino ni sentimental (mi escollo) una forma nutrida, exhuberante canaria al fin y característica de Vd.

En fin que es Vd... otro Balzac... original, propio»³⁶.

Fortunata y Jacinta, que hoy se considera de las más representativas, sólo tuvo en vida de don Benito dos ediciones. Es la obra un documento fidedigno de la España del último cuarto del XIX, en donde se refleja todo el cambio experimentado por la burguesía comercial. Quizá los hechos estaban tan próximos al lector medio que éste no supo percatarse en su momento del valor social y artístico.

El más arriba citado Antonio Mateo dice haberla leído tres o cuatro veces. Los Peyró, padre e hijo, insisten en alabar las «soberbias descripciones».

Acerca de *Fortunata y Jacinta*, escribe a don Benito, el hijo de doña Emilia, Jaime Quiroga y Pardo Bazán:

«*Fortunata y Jacinta* es una novela preciosa, tiene las condiciones esenciales, tiene esa encantadora naturalidad que hace exclamar al lector.

—Va (sic), eso lo hago yo—.

Y después resulta que es más difícil que subir á la cumbre del Himalaya á gatas. Es una obra naturalista preciosa. Pero digo yo. ¿Por qué ha de matar Vd. al pobre Moreno Isla?, ¿le ha hecho á Vd. algún daño? No sea Vd. malo, y no mate á inocentes. A poco más le llamo á Vd. inquisidor»³⁷.

Los lectores llegan a encariñarse de tal manera con los personajes novelescos que sienten en sus carnes los propios sucesos dramáticos de la narración y se quejan al novelista.

De *Miau* y de *La Incógnita*, que tuvieron dos ediciones, poseemos algunos testimonios epistolares. De la primera escribe el catedrático de literatura Pedro Muñoz, en junio del 88, tras haber leído el ejemplar que don Benito le enviara:

³⁶ W. H. SHOEMAKER: *Una amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y N. Oller*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1964, p. 34.

³⁷ Caja 13, carpeta 47, legajo 5. ARCHIVO.

«*Miau* es un cuadro pintoresco en el cual Vd. ha querido reunir los rasgos característicos de las novelas de Dickens y (?) consiguiendo ofrecer a un tiempo al lector por modo admirable y conjunción oportunísima las alucinaciones infantiles de que tanto gusta el escritor inglés y la insignificancia y mediocridad que distingue a los personajes del novelista parisien; juntando á esto la riqueza de observación y el naturalismo de buena ley que en las producciones de Vd. resplandece.

Miau parece un capricho sin trascendencia en el fondo y sin embargo la tiene grandísima. Cuando en el siglo que viene y en los siguientes se quiera conocer de una forma perfecta nuestra vida interior y nuestras costumbres, como igualmente las llagas que corrompen y envenenan a la sociedad española contemporánea habrá que recurrir indefectiblemente a las novelas de Vd. que tan a maravilla copian la realidad.

Yo con respecto a *Miau* todo lo encuentro bien; pero si he de decirlo con sinceridad lo que no llega a satisfacerme por completo son las alucinaciones de Luisito Cadalso, pues me parecen que á nuestro público no le agrada este maravilloso como le gusta a la gente de otros países»³⁸.

Y el periodista Luis Alfonso respecto a *La Incógnita* insiste en que don Benito hace muy mal acabando precisamente mal sus novelas «manía... que desde *La Fontana de Oro* le domina»³⁹.

Torquemada con sus distintas partes y ediciones fue una obra que gustó a los lectores. Entre la correspondencia de Pérez Galdós se encuentran varios testimonios del cariño hacia este personaje, que refleja a toda una especie que pulula en la España restauracionista, y que llegado el momento, se integran en la sociedad como hombres de negocios, alternando con la clase social más elevada, la aristocracia, ya venida a menos.

El catedrático Pedro Muñoz, en marzo del 89, dice que ya ha visto publicada la obra en «La España Moderna» y espera esté completa para leerla. Sin embargo la ha hojeado y le ha parecido debe ser «un episodio de *Fortunata y Jacinta* pues el protagonista es el amigo de D. Lope, y como V. tiene tal maes-

³⁸ Caja 11, carpeta 31, legajo 119. ARCHIVO.

³⁹ *Cit.*

tría y acierto para pintar estos caracteres supongo que la lectura de *Torquemada en la hoguera* será cosa de chuparse las uñas de gusto, usando el mismo lenguaje que V. emplea en la exposición de estos hermosos cuadros de costumbres contemporáneas»⁴⁰.

José María Pereda, en marzo del 89, manifiesta:

«No he podido resistir la tentación y leí la primera parte de *Torquemada*; pero ¡justo castigo a mi curiosidad!, me quedé con un palmo de lengua fuera, como dicen. ¡Hombre que resalado se va poniendo aquello! y diga ¿pertenece a la continuación el fragmento que publica los Madriles? ¿O es que aún hemos de ver a los Torquemadas esos en otra novela quizás, en la que tiene Vd. entre manos? ¡Recongruo, como salen esos personajes al aquel de toda su carta!»⁴¹.

Y más adelante, en abril, continúa con *Torquemada*:

«En estos días he leído la segunda y última parte de *Torquemada en la hoguera*. Es algo como biografía, de lo más donoso, original y fresco que ha hecho Vd. en su vida»⁴².

De abril del 89 es también la carta de N. Oller:

«Nada sé decir á Vd. de su *Torquemada* que no sea elogio. La contraposición del cariño behementísimo del padre con los impulsos de la sórdida pasión del usurero es de un afecto altamente dramático y ha sabido Vd. pintarla con verdad y calor extraordinario. Todas las supersticiones que la caridad ó el remordimiento arrancan, no sin protesta de la antigua pasión, del corazón lacerado de aquel padre que vé á su hijo en las garras de la muerte son muy verdad y las ha expuesto Vd. con singularísima destreza lo único que habría hecho yo en su lugar de Vd., es cambiar el tipo de Valentín. No sé si me equivoco pero creo que si le pinta Vd., estúpido ó si se quiere desprovisto de ninguna cualidad saliente había de resultar todavía más profunda la observación de Vd., y más patético el drama.

⁴⁰ *Cit.*

⁴¹ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, p. 142.

⁴² *Idem*, p. 143.

¡Qué hermosa es al mismo tiempo la escena con Fco. é Isidora, en fin, que siempre resulta Vd. el primero de los primeros!»⁴³.

Doña Emilia Pardo Bazán también ha querido decirle a Pérez Galdós:

«Leí *Torquemada*, el final digo, en galeradas y creo que lloré un poco, porque me acordaba de la fiebre de mi Jaime. Si pienso en ello lloro todavía. ¡Qué novela tan sentida y tan hermosa!»⁴⁴.

Timoteo Orbe, desde Sevilla y en septiembre de 1894, le escribe:

«Con las lecturas de sus *Torquemadas* he experimentado las más dulces sensaciones sólo comparables con las que he sentido con las más grandes obras que ha producido el espíritu humano y quiero que así conste para satisfacción mía... Sirva esto siquiera de compensación á la indiferencia desesperante con que sus obras acoge el público y eso que según creo es Vd. el más leído de los cuatro ó cinco escritores notables que tenemos.

En cualquier país de regular cultura que tuviera un literato de los méritos de Vd. la aparición de una obra suya sería un acontecimiento, y se venderían muchos miles de ejemplares como ocurre en Francia con Zola, por ejemplo que le considero inferior á Vd., aunque le admiro mucho.

Pero en este ambiente insano de nuestro país con sus toreros, sus caciques, sus políticos vulgares, sus maestros hambrientos, no se hace la gente cargo de los goces espirituales que puede hallar en los admirables libros de Vd. por mucho menos de que vale una corrida.

Los diarios de gran circulación podrían hacer algo por fomentar la lectura de la buena literatura, con críticas serias pero su espíritu mercantil halla más digna, sin duda, la tarea de halagar los gustos del pueblo bárbaro...

La posteridad creo que se encargará de desagraviar á los buenos escritores, á Vd. en particular, que tiene ya un

⁴³ *Ob. cit.*, p. 43.

⁴⁴ C. BRAVO VILLASANTE: *Cartas a B. P. Galdós*, Madrid, Turner, 1975 p. 33.

monumento con sus obras, que no han obtenido de sus contemporáneos los honores debidos á sus altos méritos. Y porque no se figure que es pasión mi admiración irreflexiva lo que siento, le diré que no me gustan los artículos que ha puesto a continuación del primer *Torquemada*. Son trabajos discretos que los haría cualquier literato vulgar y no merecen hoy la firma de Vd.»⁴⁵.

Y Pereda vuelve sobre la novela en abril del 95:

«Gracias por el regalo de su *Torquemada*, y las más enardecidas aún por los superiores ratos que me proporcionó su lectura. Es, en mi opinión, esta última parte de la vida de ese paje la más deleitosa de todas ellas, por estar seguido y apurado el carácter hasta las últimas boqueadas con una verdad, un arte y una gracia incomparables»⁴⁶.

Realidad es asimismo obra halagada por el público siempre fiel y entusiasta de Pérez Galdós.

José Estrañi, el periodista santanderino, le escribe, en diciembre del 88, para comunicarle:

«He anunciado en LA VOZ como V. verá por el adjunto recorte su nueva obra *Realidad*. No será el último reclamo que le dedique á ver si venden muchos ejemplares»⁴⁷.

Narciso Oller no puede menos de encomiar la obra literaria y lo hace con estas palabras:

«Acabo de leer *Incógnita* y *Realidad* y si le tuviera a Vd., delante le adoraría de rodillas. No exagero, querido Galdós, ni quiero que le sonrojen á Vd. mis elogios Vd. y Menéndez Pelayo cada cual en su esfera respectiva, son las dos grandes potencias cerebrales de España. Yo no sé ver nada de los demás españoles que iguale a las producciones de Vds. Si el escribir no fuese un vicio incurable, crea Vd., que después de *Fortunata y Jacinta*, de *Incógnita* y *Realidad*, antes me dejaba cortar la mano que daba yo una novela más á la prensa. Es Vd. el maestro de los maestros la

⁴⁵ Caja 11, carpeta 42, legajo 12. ARCHIVO.

⁴⁶ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, p. 173.

⁴⁷ Caja 5, carpeta 44, legajo 19. ARCHIVO.

penetración de concepto y de análisis que Vd. tiene aturde y me arranca lágrimas de admiración como me llenaría de vergüenza y de remordimientos si, como dejé indicado, fuese yo responsable de mi vicio de escribir. No crea Vd. que exagero ni que llevo propósito de adularle. ¿Para qué? Se me escapa del corazón y no puedo callarme; perdóname Vd. esa sinceridad que puede mortificar un tanto su hermosa modestia de Vd.»⁴⁸.

Pedro Muñoz, el catedrático de literatura, también le felicita en marzo del 92:

«Estará reservada la gloria de abrir los casi perdidos derroteros del drama moderno español, al autor insigne que señaló el verdadero carácter de nuestra novela con los felicísimos ensayos de *La Fontana de Oro* y *El Audaz*.

¡Quiera Dios que así sea,... y que al éxito de *Realidad* sigan otros, que recorran el mundo y hagan más y más famosa la dinastía de los inmortales caracteres que se llaman Federico Viera, Gloria, Perfecta Polentinos y otros mil»⁴⁹.

Angel Guerra tuvo tres ediciones, «Novela síntesis» como muy acertadamente la llama F. Sopeña. La conversación religiosa de Angel Guerra enamorado de Leré es el tema. Pero lo que realmente entusiasma al lector es la génesis y el desarrollo de los sentimientos de ambos personajes que van engrandeciendo la novela hasta llegar a su final.

Francisco Navarro Ledesma, en el 91, escribe de la obra:

«El libro me ha parecido de perlas y en lo referente a Toledo no he notado más que dos o tres detalles de Leré equivocados, como el de afirmar que el padre de Leré se alquilaba para salir, vestido con armadura, en la procesión del Viernes Santo, siendo así que los *armados*... tienen... que ser individuos del arte de la seda... el tipo de Doña Sales es Toledano puro y los escondrijos de dinero que guardaba son la realidad misma...

Item más, debo advertirle, y usted me dispense que en la ortografía oficial se escribe Bargas así...»⁵⁰.

⁴⁸ Ob. cit., p. 44.

⁴⁹ Cit.

⁵⁰ Caja 11, carpeta 40, legajo 7. ARCHIVO.

La carta continúa dando respuestas a una serie de preguntas que don Benito le ha debido hacer, por ejemplo, en torno al *traje de los bargueños*, a la *posada de Remenditos* y a otras de este sentido.

Ortega y Munilla, en abril del 91, también dice así al autor:

«He leído —(no, no es leer devorar páginas y páginas, cuando se invente el verbo lo aplicaré)— *Angel Guerra* que me encanta... El libro es hasta ahora maravilloso»⁵¹.

Tristana es una de las novelas hoy más interesantes por el estudio que hace del personaje femenino. Sin embargo no fue bien recibida por el público y apenas si tenemos algún testimonio de los lecotres corresponsales. Quizá fuese una novela que interesara más a las mujeres pero éstas no tenían acceso fácil a los libros y de las que la leyeron pocas son las que se atrevieron a manifestar sus sentimientos en pro de la liberación del sexo femenino. Varias cartas de mujeres se expresan de esta manera y además piden ayuda a don Benito para que apoye al bello sexo y le dignifique en la medida de sus posibilidades.

De una de esas cartas, la de Emilia Gargallo, 1901, voy a entresacar algunos fragmentos:

«Usted cuyo genio superior domina, cuya palabra mágica y embelesadora cautiva los sentimientos y arrastra las voluntades. ¡Ah! si tuviera V. el desprendimiento y la abnegación de emprender una campaña tan noble, tan justa y tan necesaria como es la defensa de la sociedad en la mujer...

»Los conventos no se poblarían si la mujer fuera más ilustrada y encontrara en el mundo más apoyo, si la sociedad no le negara la dignidad propia y exclusiva que le corresponde, se cejara en su empeño de oponerle obstáculos, si le dejara en fin crearse por sí misma una independencia decorosa...

»Usted es un gran humanista Sr. Pérez Galdós. Acaso comprenda la mortal zozobra de mi alma.

⁵¹ Ob. cit., p. 213.

»Me dirijo á V. con una especie de vaga intuición de simpatía, de esperanza quizá ilusoria. Pero es que he notado en sus escritos, cierta espiritualidad, cierta aspiración al bien, que ha refrescado mi alma, mi pobre alma tan cruelmente atormentada por un convencional egoísmo de un materialismo brutal, que ni el derecho me deja ser honrada y que antes de caer, me cubre ya de lodo, de ignominia y de vergüenza...»⁵².

No es la única carta que en este tono de admiración y súplica escribe una mujer a Pérez Galdós.

Las obras novelescas que Pérez Galdós escribe, cumplidos ya los 50 años, van tomando otro cariz, el religioso y espiritual que había iniciado dos años atrás en *Angel Guerra*. Se muestra en estas sus últimas novelas la profunda religiosidad del escritor, tema que ha sido muy estudiado y sin embargo no siempre bien entendido. Tuñón de Lara advierte que el anticlericalismo del escritor «fue un anticlericalismo cristiano: Galdós fue un enemigo de la función histórico-temporal de la institución eclesial en la España de su tiempo (desde *Doña Perfecta* hasta *Cánovas*) pero no de la religión»⁵³. Y a esta «religiosidad» aluden muchos lectores, en su mayoría del género femenino.

De *Nazarín*, Juan Macía y del Real, teniente auditor de la Marina, escribe en agosto del 98:

«*Nazarín* ha producido aquí una gran impresión y la gente espera con impaciencia la segunda parte creo que no hará V. esperar mucho»⁵⁴.

Rodrigo Soriano le envía sus felicitaciones por *Nazarín*:

«que he leído entusiasmado. Es un soplo de piedad, de grandeza. Algo, en fin, que me hace olvidar el mundo y la tierra siquiera sea por unas horas. ¡Bravo. Bravísimo»...⁵⁵.

⁵² Caja 6, carpeta 21, legajo 20. ARCHIVO.

⁵³ *Medio siglo de cultura española (1855-1936)*, Madrid, Tecnos, 3.ª ed., 1977, p. 29.

⁵⁴ Caja 9, carpeta 32, legajo 3. ARCHIVO.

⁵⁵ Caja 14, carpeta 54, legajo 63. ARCHIVO.

Timoteo Orbe, desde Sevilla, en febrero del 96, se expresa así a propósito de *Halma* publicada también en el 95 y, más adelante, en el año 13:

«Grandísimo placer que he tenido en la lectura de *Halma*, libro admirable, donde no se sabe qué admirar más si su valor como obra estética ó el espíritu de alta moral que respiran sus páginas. Yo creo que sus libros los últimos especialmente han de producir un efecto saludable, provocando quizás el renacimiento de la moral cristiana, ausente hoy de nuestra sociedad, llena de egoísmos y del más grosero materialismo.

Sería de desear que sus hermosos libros se popularizaran en las librerías, he visto que aquí se agotaron en seguida los ejemplares de *Halma* y que se ha hecho una segunda edición, aunque desconsoladora, como siempre, por lo exigua»⁵⁶.

Misericordia conoce su única y primera edición en el 97 y la crítica de sus lectores es unánime. Enrique Gómez Carrillo escribe que ha repartido tres ejemplares para que conozcan la novela y «a todos les parece una obra maestra, sólo comparable á las mejores novelas de Gorky. ¿Conoce Vd. á este ruso? Es maravilloso. Pero no le lea Vd. en las traducciones de Barcelona que son atroces. En francés están mejor. Creo que sería para Vd. la revelación de una fraternidad artística»⁵⁷.

Del mes de mayo del mismo 97 es la carta de Pedro Muñoz:

«Macías me entrego el ejemplar de *Misericordia* que V. le enviara para mí; y doy a V. las más expresivas gracias por esta distinción. Veo por ella que no olvida V. á quien tanto le quiera y admira. He leído la novela con el cuidado y atención que yo leo las cosas de V., y me ha proporcionado su lectura un rato agradable, viendo cómo ha sabido V. al pintar y describir las escenas de miseria librar la narración de los escollos de lo bajo y de lo grosero, que causa disciplina y desvío, con ese arte supremo que V. posee para iluminar con los destellos de la belleza los lugares más inmundos.

⁵⁶ *Cit.*

⁵⁷ Caja 6, carpeta 22, legajo 34. ARCHIVO.

De los personajes, sin hablar del de Doña Paca y Benina que son magistrales, y hermanos gemelos de otros muchos que ha creado V. en sus novelas, y que vivirán perpetuamente en el mundo del arte, el más original y sorprendente es el de Almudena, figura caprichosa de cuadro de género, que encaja perfectamente en el escenario de la mendicidad de la corte, maravilla de colorido y de atrevido y genial dibujo, pues parece arrancada de uno de los lienzos de costumbres marroquíes que tanta fama dieron al pintor Fortuny...

Con *Misericordia* ha completado V. la pintura de los estados todos y clases de la vida madrileña, pues clérigos y seglares, burgueses y obreros, nobles y plebeyos, de todos tiene V. en sus obras ejemplares típicos que forman una gran familia de hijos de su fantasía y que llegarán a la posteridad con el apellido galdosiano»⁵⁸.

Pereda, también ese mismo año y en el mes de junio, le dice:

«Apareció *Misericordia*... y la leí o si lo prefiere por más exacto, aunque le hayan vulgarizado los gacetilleros cursis y chirles, la devoré,... con ser *Misericordia* la novela quizá más sencilla de trama y aparato de todas las de Vd. es de las que más me gustan, por su verdad, por su frescura y por el vivo interés que producen aquellas cosas, personas y sucesos de tan insignificante apariencias y tan profunda realidad. Entre la espesa falange de caracteres que Vd. ha creado en su obra durante tantos años de gloriosa labor, acaso no haya uno tan hermoso y humano relieve como Benina, con el especialísimo y singular mérito (y esto prueba la maestría de las manos que lo hilaron) de que aquellos tejemanejes y aquellas idas y venidas tan a la buena de Dios de la pobre mujer, no ofrecen nada de particular ni para ello ni para el lector, hasta que de pronto se maravilla éste que no puede menos de exclamar para sus adentros: "pero, Señor, ¿si esto es un asombro de inconsciencia espíritu de caridad y grandeza de alma! Y no hay más remedio que descubrirse delante de ella..., y del artista que la ha creado de tan pobre arcilla y con tan leve esfuerzo. Así lo siento y así lo declaro, mi Señor D. Benito, como siento y le declaro igualmente que me disgusta (lo único que me disgusta en la novela) lo que de carnal y gro-

⁵⁸ Cit.

sero tiene el afecto que arrastra hacia Benina al, por lo demás, interesante y pintoresco mendigo marroquí. ¿Qué quiere más franco?⁵⁹.

El abuelo es obra también del mismo año 1897 y conoce tres ediciones en vida de Pérez Galdós.

El catedrático Muñoz Peña, en carta de 14-XII-97, le envía la enhorabuena y reconoce en *El abuelo* una obra de más envergadura que *Realidad*.

Pereda, a pesar de que ya le había comentado a don Benito lo poco que le agradaba la forma teatral de la novela, se muestra entusiasmado:

«Pues ya la lei y de dos tirones solamente y en verdad le digo ¡oh mi prodigioso D. Benito! que en más de una ocasión durante la lectura, le he visto á Vd. emulando los alientos del mismísimo Don Guillermo, el de Inglaterra, en la gallarda figura de aquel noble arruinado que llena todo el libro '¡Al diablo la forma por esta vez!'. Me dije después de leída la última página.

'¿Qué más dá así que asao, si lo que se pinta resulta tan interesante siempre y á ratos grandioso como esto?'⁶⁰.

A Santiago Ruiñol también le gusta la obra y comenta:

«Allí hay algunas figuras de edad que no se olvidan. Es de lo que más me ha gustado de cuanto tiene escrito. Abril y mil parabienes»⁶¹.

De *Casandra* (1905), de la que hay tres ediciones más, no poseemos documento crítico epistolar alguno.

En cuanto a *El Caballero encantado*, obra que refleja el ambiente de la España rural, sabemos de dos ediciones en los años 1909 y 1910.

El lector Macía del Real le escribe en enero de 1910, desde Prisiones Militares, en Madrid, para decirle que ya ha leído la obra:

⁵⁹ SOLEDAD ORTEGA: *Ob. cit.*, pp. 185-187.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Caja 13, carpeta 50, legajo 67. ARCHIVO.

«Compré *El Caballero encantado*, el mismo día que se publicó. Es una preciosa obra de innegable oportunidad en esta época en que á los caballeros más o menos encantados, los meten en la cárcel la derecha y no los sacan las izquierdas»⁶².

Otro testimonio es el de Joaquín Novoa Barros quien en carta desde Vigo, en febrero de 1910, le escribe:

«Estoy saboreando su maravilloso *Caballero encantado* purísima y magistral creación galdosiana. Parece imposible, que pueda Vd. añadir á su inmortal obra literaria nuevas muestras de su peregrino ingenio su grande espíritu, renovándose sin cesar, marcha con los siglos, y nos ofrece con los primeros de su talento, la visión de tiempos mejores. Honra V. á su país y á la Humanidad. Su nombre glorioso debe ser la enseña que (?) el pueblo para conquistar la República»⁶³.

Es evidente que el triunfo principal de Pérez Galdós, su consagración como novelista, se debe a las obras primeras de tema estrechamente humano y religioso: *Gloria*, *Doña Perfecta*, *Marianela*, a las que siguen en estima *La Fontana de Oro*, *El Audaz* y *La familia de León Roch*. Todas éstas, como decíamos más arriba, no precisamente las mejores desde un punto de vista técnico, son las que dieron nombre al escritor. De ello se infiere, que para los lectores contemporáneos de Pérez Galdós una novela debe ser entretenida, amena, estar bien hilvanada, pero la oportunidad del tema, por un lado, y sobre todo el tratamiento de unos personajes, por otro, serán factores decisivos a la hora de juzgarla como obra literaria.

En unos años en que prácticamente poca novela se había escrito, la obra de don Benito fue acogida por los lectores no muy numerosos que entonces había y éstos no eran únicamente de género masculino. La mujer leía y no creemos que mucho menos que el hombre, lo que ocurría es que aquélla, para ciertas clases de novelas, tenía que hacerlo a escondidas y en secreto.

⁶² Cit.

⁶³ Caja 11, carpeta 41, legajo 21. ARCHIVO.

De toda la correspondencia manejada la mayoría de sus remitentes se sienten atraídos por las novelas que han leído, debido principalmente a la humanidad que revelan los personajes y por ello algunos piden escriba otra narración en donde se continúe su historia. Otros comparan a Pérez Galdós con los escritores franceses Zola, Balzac, e incluso consideran sus obras superiores, en especial, con respecto a las de Zola. Muchos encomian el carácter documental y realista de las novelas de don Benito. Los menos se quejan de que al final el autor mate al protagonista y esto debido en gran parte al gusto por las novelas de folletín; en este sentido el escritor no tiene en cuenta al lector y enseña a éstos a que contemplen la realidad tal y como es. Sólo Pereda echa en cara a Pérez Galdós el hecho de que escriba novelas como *Gloria*, *Doña Perfecta*, *León Roch*. Por último, algunas lectoras se acogen bajo la producción del novelista y le piden ayuda moral y espiritual.